

RELATO JUDÍO.

TRABAJAR CREANDO Y CON FE, PERO SIN QUITARLE AL OTRO

Había un hombre llamado Ajishar que era pescador y pescaba en los mares que gobernaba el rey. Por ese trabajo, le pagaba una importante cantidad de dinero y era tanta cantidad, que nadie más se atrevía a pagar por pescar en esos mares. Como era el más rico, año tras año seguía pescando en esas aguas.

Pero llegó un año que llegó otro señor, le ofreció al rey más dinero que Ajishar y se quedó con la zona de pesca. El rey le extendió el certificado correspondiente para obrar con absoluta libertad en aquella zona.

Pero cuando Ajishar el se enteró de esto, fue a ver al rey, le planteó su disgusto y se sentía engañado porque él siempre había trabajado en aquellas aguas. El rey le dijo: "Ya le he extendido el certificado, y lo que el rey escribe no tiene vuelta atrás, pero tú puedes elegir otro trabajo diferente y te extenderé el certificado correspondiente".

Ajishar estuvo pensando durante un buen rato y le pidió al rey que le diera un trabajo nuevo que aun no había tenido ninguna persona en toda la historia.

El rey le preguntó: ¿Qué cosa es la que quieres?.

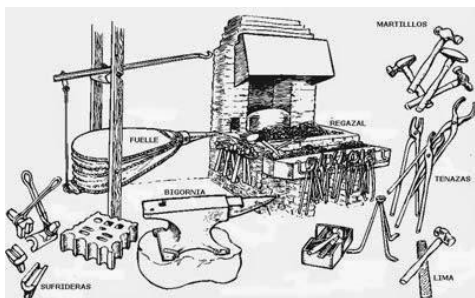
Entonces Ajishar le explicó su intención: "Concédeme la explotación del aire, ya que después de todo, eres el rey y esta tierra te pertenece y todo el aire que hay en ella también es tuyo".

El rey exclamó: ¿Qué piensas hacer con el aire?, además, ¿cómo lo atraparás y a quién se lo vas a vender?. Y en caso que lo logres agarrar, ¿cómo lo podrás mantener guardado?.

El hombre le contestó: "¡Yo sé lo que voy a hacer con él! Toma el dinero correspondiente por el aire y guárdalo con el tesoro del rey y extiéndeme el certificado correspondiente.

Pero el rey le dijo que tenía que poner anuncios por si otra persona quería trabajar con el aire y así lo hizo. Fue motivo de burla ante los ojos de la gente que decían: ¿Qué va a hacer con el aire?, además ¿cómo lo agarrará y a quién se lo va a vender?.

Pensaban que Ajishar estaba equivocándose porque ofreció por el asunto la suma de diez mil monedas de oro. Como no se ofreció nadie, el rey le extendió el certificado correspondiente que le daba permiso para usar el aire durante un año.



La primer semana fue a todos los trabajos relacionados con el hierro y el cobre, y a los refinadores de oro y plata, cuyo trabajo se hace con fuelles que funcionan expulsando aire al fuego para avivarlo.

Entonces les preguntó: ¿Cómo hacéis para encender el fuego y realizar vuestra labor?.

Ellos le respondieron: "A través de estos fuelles, en los que el aire entra y sale con fuerza para avivar el fuego y así hacemos nuestro trabajo".

Al instante les dijo: "Ese aire es mío, ya que lo adquirí de manos del rey como consta en este documento. Tenéis que pagarme el dinero correspondiente al aire que usáis".

Les estableció a cada uno una cantidad fija a pagar semanalmente de acuerdo al aire que cada cual utilizaba hasta la finalización del año.

A la semana siguiente se dirigió a lo de los dueños de veleros, los cuales gracias a las velas de las que están provistas, las embarcaciones se desplazan impulsadas por el viento marítimo.

Les comunicó: "El viento es mío, como lo indica este certificado otorgado por el rey! Debéis pagarme el importe correspondiente por el aire que usáis!".



Y les puso un precio semanal igual a los anteriores trabajadores.

A la tercera semana se dirigió a todos los dueños de casas que tienen ventanas en sus viviendas y las abren para ventilar o para que entre aire.

Les preguntó: "¿Para qué tienen ustedes esas ventanas?" Ellos le contestaron: "Para que entre aire al interior de la casa".

Ajishar le dijo: "El aire es mío, páguenme por el uso del mismo!". Y les puso una cuota a abonar hasta finalizar el año.

A la cuarta semana reclamó a cada persona que estaba prohibido respirar su aire si no le pagaban ya que el aire era suyo. Y puso un precio a cada persona hasta fin de año.

Todos se fueron a quejar delante del rey por esto, ya que nunca se había oído semejante disparate. De esa manera Ajishar ganó muchísimo dinero.

El rey les respondió: "¿Qué puedo hacer?, ya le escribí el certificado y la palabra del rey no vuelve atrás!."

Aprendemos con este relato la importancia de no quitar a los otros de su fuente de ingresos, si alguien tiene un negocio de artículos de bebés, no vayamos a ponerle uno justo al lado y hacerle una propuesta mejor al proveedor de pañales para vender más barato.

Pensemos en hacer cosas nuevas, abramos una farmacia, un puesto de venta de golosinas, o lo que sea, pero sin sacarle a otro de su pan. Si así procedemos, seguro que Hashem contestará nuestras plegarias y nos mandará todo lo que necesitamos.

Pero debemos cuidar además, de ser superiores al protagonista de nuestro relato, ya que él provocó una nueva carga a toda la población, aplicándole nuevos impuestos que jamás habían existido.

Hay muchos medios para lograr nuestro pan de cada día sin necesidad de molestar a los demás, solo debemos buscar de no meternos en el terreno de los otros, buscar un rubro que todavía no se instaló en la zona, y que Hashem nos bendiga por obrar con fe en nuestra labor para traer el alimento a casa.